



Foto cortesía: Editorial Unimagdalena



La arena en tus pies

Intento descifrar de qué mar es la arena que permanece aún tatuada en tus pies. Aún cuando húmedo el salitre de tus labios se siente en mi piel, prefiero aislarme antes de ver el tsunami de tu olvido. Quizá sea prematuro, pero si me permites intentaré bucear por el océano de tu mente hasta encontrar cual fue el momento exacto en que dejaste de mirar hacia mis olas.

Tal vez las algas resplandecientes de mi playa te alejaron, quizá simplemente sean espumas disfrazadas de Hulk. No insistas en navegar este paraíso acuático ¡Ya el Caribe se enteró! La ilegalidad en las huellas de tus pies en el arrecife equivocado te delató.

Ya he decidido partir en la búsqueda de una perla natural, de esas que obedecen a cuentos de hadas, de los que Walt Disney describiría en la sirenita, aunque si te conociera, abriría una hamaca entre dos palmeras y me mudaría a tu playa.

Aún cuando todo el Caribe colombiano he recorrido en búsqueda de ese "yo", no encuentro sentido alguno de tu ausencia. Aunque el mar me azote, el viento me sacuda y no obstante, me quieran arrancar de ti, te juro que íntimamente mi alma en silencio te buscará.

Seguiré esperando el día exacto en que las huellas de tus pies vuelvan a pisar este mar de aguas saladas, de infinidad de tesoros, de olas radiantes, sol mañanero y gaviotas elevadas por un sueño. Ambos seremos testigos del nuevo comienzo de nuestras vidas en este Caribe lleno de tesoros invaluables que harán de nuestros días los principales detonantes de nuestra felicidad. 